

## La particular mirada de Cortés

Las imágenes ofrecen numerosa información sobre la mentalidad de la época a la vez que rescatan escenas y lugares ya desaparecidos

R.P.B.

Juan Antonio Cortés era funcionario municipal, hombre cultísimo y pintor aficionado, aunque de los buenos al decir de la crítica. Era, además, un enamorado de la tecnología. Siendo de la clase pudiente, curioso y amante de toda novedad, adquirió en los años 80 del siglo XIX un artilugio sensacional. Se trataba de una cámara portátil Photo Sphere. Su primera intención fue emplearla únicamente en el ámbito familiar, y así lo hizo. Retrató a su mujer e hijos en lugares de veraneo de la costa cantábrica como Biarritz, Santander, Santoña, Santurce, Portugalete, Getxo, Lourdes o Bayona, de donde él era oriundo. Pero poco a poco fue dándole otra dimensión a las fotografías: las utilizó, por ejemplo, para su pintura. Así, tomaba imágenes de los modelos a los que más tarde recrearía en el lienzo; pero también comenzó a airear la cámara por su ciudad, sobre todo para inmortalizar los eventos anuales que la engalanaban, desde el Corpus a las fiestas de San Pedro. Amplió aquella costumbre a días cualquiera, deteniendo su objetivo en instantes cotidianos protagonizados por sus paisanos. El resultado, miles de fotografías, un patrimonio que hoy tiene un valor incalculable.

Después de que el Ayuntamiento de Burgos adquiriera en 2005 el fondo familiar y tras años de exhaustivo trabajo de catalogación a cargo del Archivo Municipal, los burgaleses podrán disfrutar de esas fotografías en una magna exposición que el

Instituto Municipal de Cultura está ultimando y que se podrá ver este otoño. Las 44 cajas que contenían 889 placas de vidrio numeradas cronológicamente han resultado ser un tesoro por cuanto supone una narración visual de una época muy singular, toda vez que las más interesantes fueron tomadas entre 1892 y 1907, esto es, en el cambio de siglo. Ana Peña, comisaria de la muestra, señala que aquel patrimonio personal «es hoy patrimonio burgalés, porque ofrece numerosa información sobre la mirada y la mentalidad de la época, además de rescatar lugares de una ciudad que ya no existe. Juan Antonio Cortés no consideró la fotografía un arte, pero sí un elemento imprescindible para capturar la realidad que le rodeaba, y aunque tomó aquellas imágenes sin pretensiones, siendo la suya una mirada particular, tienen hoy un altísimo valor, porque se acerca al reportaje».

Aunque todavía no está cerrado el número de imágenes que serán expuestas al público, Peña señala que serán las más significativas, aquellas que aluden a la vida cotidiana de la ciudad, de claro corte costumbrista (fiestas, desfiles militares, espectáculos, celebraciones religiosas), pero también del ocio familiar y de rincones singulares del Burgos de época en algunos casos hoy totalmente transformados: el Parral, la Isla, La Ventilla, el cuartel de Caballería, el convento de las Trinas, el pueblo de Villargámar...

**UN HOMBRE POLIFACÉTICO.** Aunque nacido en 1851 en Bayona de padre burgalés y madre mexicana, Juan Antonio Cortés García de Quevedo siempre vivió en Burgos. Aunque estudió Derecho, siempre mostró una mayor inclinación por el arte: dibujaba desde pequeño y según fue creciendo su dedicación a la pintura fue mayor. Una debilitada salud le permitió dedicar mucho tiempo a su arte, que él pulió con diferentes maestros. Tal vez por esa pasión nunca concluyó aquellos estudios y dio comienzo en Madrid a otros, matriculándose en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. De allí viajó a Valencia, donde siguió pintando bajo el auspicio de prestigiosos artistas como Emilio Sala o Miguelo Jadraque.

Finalmente, ya instalado en Burgos, dio continuidad a su obra a la vez que trabajaba como responsable de los fondos patrimoniales del Ayuntamiento de Burgos. Al frente de esa sección, protagonizó notables restauraciones, como la de las pinturas murales de la torre de Santa María. Su producción artística cuenta con notables piezas, especialmente retratos al óleo: uno del monarca Alfonso XIII para el Ayuntamiento de Burgos; otro de la Reina Regente María Cristina (cuyo paradero es hoy desconocido); del Papa León XIII y, por encima de todos, el que destaca el eminente ensayista y crítico de arte Antonio L. Bouza: uno del pintor Casto Plasencia. También es autor de excepcionales marinas y de hermosos paisajes castellanos.

Este hombre inquieto y polifacético trató a los principales artistas de la época, desde Marceliano Santa María -a quien fotografía aupado a un caballete frente a su mural El triunfo de la Santa Cruz, que recrea la famosa batalla de las Navas de Tolosa- hasta Evaristo Barrio, Isidro Gil o Andrés García Prieto.



Retrato de este hombre polifacético, amante del arte. [diariodeburgos.es](http://diariodeburgos.es).